

CARLOS STAJANO

(1891-1976)

Dr. Walter Suiffet *

"Sólo vive plenamente quien vive para muchos otros"
(Guyau).

Don Carlos Stajano vivió para muchos otros y enseñó con ese ideal que marcó toda su vida, con ese ideal que hoy lo trae de nuevo a nuestro seno como estuvo ayer y como lo estará siempre, porque los maestros nunca mueren.

El 10 de octubre de 1891 trajo la alegría al hogar paterno y concentró el afecto de padres y hermanas que se regocijaron con la llegada del varón de la familia.

Todos lo colmaron de afecto y de cariño. Fue Carlitos desde el primer día y por muchos años, recibiendo los halagos espirituales de todos los que tuvieron la felicidad de conocerlo. Y esos halagos los devolvió con creces, volcando permanentemente sobre todos el profundo sentir humano y afectivo que lo acompañó toda su vida. Su paso rutilante por ella, cual fulgurante estrella de magnitud, estuvo signada por las más altas expresiones del amor y de la convivencia espiritual.

Su infancia y adolescencia transcurrieron serenas, con gran dedicación al estudio y al trabajo, cosechando la amistad y el cariño entrañable de sus compañeros y amigos.

En 1910 ingresa a la Facultad de Medicina, siguiendo los pasos de la carrera médica de su padre. En 1913 obtuvo el cargo de Ayudante de Clase de Anatomía. Actuó como interno en la Clínica Psiquiátrica del Profesor Etchepare y en la Clínica Ginecológica del Profesor Pouey.

Se graduó en 1916 y se orientó a lo que fue después la dedicación de toda su vida: la Ginecología y la Cirugía. En el Hospital Maciel, en la Sala Santa Rosa, junto a su querido y siempre recordado maestro Pouey, desempeña



* Esta semblanza del Prof. Stajano, emocionada y evocadora, fue el último trabajo escrito del Prof. Walter Suiffet. Dejó terminadas estas páginas poco antes de su inesperado fallecimiento (9 Nov. 1987), prontas para ser leídas en el Congreso de Cirugía, realizado poco después. Su texto aparece publicado en la Revista de Cirugía del Uruguay.

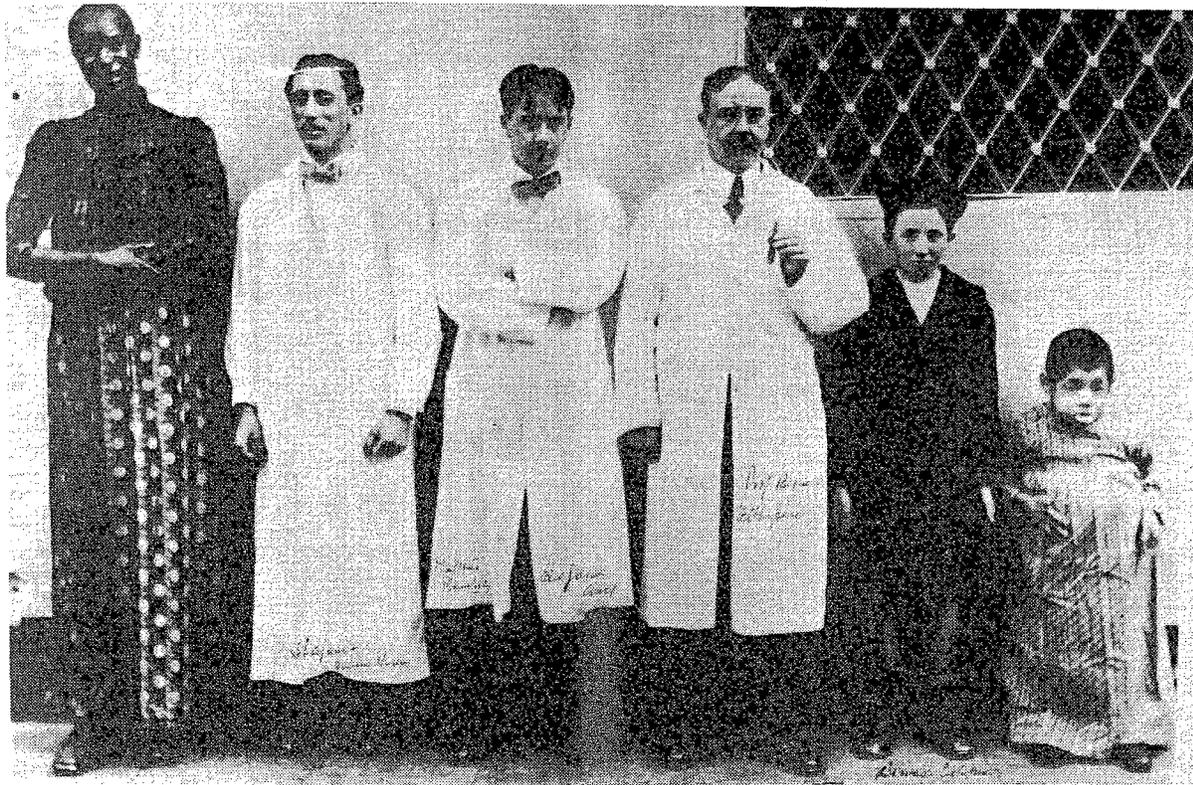


Fig. 2: Internado en el Hospital Vilardebó (año 1914). De izquierda a derecha. (Una enferma); Carlos Stajano (interno en la Sala de Mujeres); Elio García Austt (interno en Sala de Hombres); Profesor Bernardo Etchepare; niño Bernardo Etchepare (hijo); (un enfermo).

la Jefatura de Clínica de 1916 a 1919. Continúa en la Clínica en el Hospital Maciel hasta 1923, y luego en el Hospital Pereira-Rosell a cargo de la Sala 4 de Ginecología hasta el año 1935. En el Hospital Italiano actúa en Cirugía General a cargo de las Salas Aicardi y Sanguinetti desde 1918 a 1935; y en el Hospital Español durante los años 1931-32 en la Sala de Cirugía. En el Hospital Italiano, junto al Profesor Lorenzo Mérola, al cual consideraba como su maestro en cirugía general, vivió intensamente la actividad quirúrgica hasta la desaparición de ese gran maestro en 1935.

En 1919 contrajo enlace con la distinguida dama María Ofelia Ferreiro. En su hogar florecen sus dos queridas hijas, Ofelia y Susana, sentidas y permanentes compañeras junto a su madre, en toda su intensa vida de trabajo. Consideró siempre la familia como el verdadero motor de su vida. Así lo dice en el prólogo de su libro "Fisiopatología tisular" (1946), donde expresa con sentidas palabras el papel que jugó la influencia de su querida esposa: "A la compañera de toda mi vida; a la que encendió las luces del camino; a la que supo hinchar las velas del barco en plena calma; a la que creyó firmemente en mis ideas, mis trabajos y mi esfuerzo; a la que nos dio aliento en el desaliento; a la que desde su mundo nos hizo redoblar fuerzas y nos dio empuje y fe".

Junto a su actividad asistencial y docente, aparecen desde el comienzo de su vida médica facetas trascendentes de su personalidad, con inquietudes científicas y universitarias que siempre lo distinguieron.

Fue un investigador permanente en el terreno de la Fisiopatología y de la Clínica, fundamentalmente en lo relacionado con el cáncer. Durante toda su vida hurgó en lo desconocido, tratando de explicar lo ignoto, de descifrar los mecanismos de todo aquello que su percepción clínica le mostraba como terreno fértil a la búsqueda. Su imaginación creadora gestó conceptos que siempre trató de avalar en la investigación clínica y de laboratorio, habiendo logrado importantes aportes al conocimiento científico.

En 1920, a pocos años de graduado, describe las reacciones del peritoneo supracelíaco en una comunicación titulada: "La reacción frénica en Ginecología". Este aporte marcó un hito trascendente para la época y fue divulgado en distintas comunicaciones nacionales y extranjeras. En 1936 fue publicado en una revista extranjera como síndrome de Fitz-Hugh. En 1941, su amigo y discípulo el Profesor Rodríguez López reivindicó para su maestro su paternidad, siendo conocido actualmente como "Síndrome de Stajano".

En 1922 publica su primer libro: "Trofismo y cáncer", con el cual se hace acreedor al Premio Gallinal. En 1922

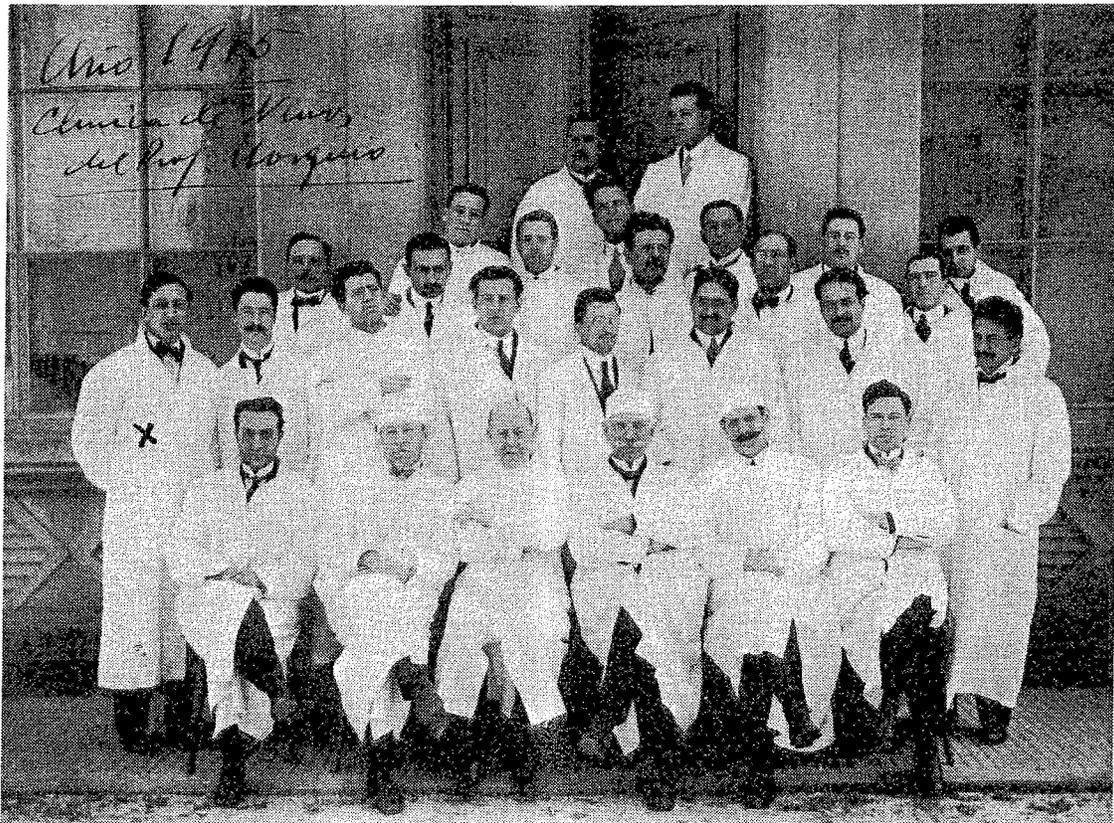


Fig. 3: Clínica de Niños (Hospital Pereira-Rosell) - 31 de octubre 1915. 1ª Fila - Dres. Valabrega, Williman, Salterain, Prof. Morquio, Escardó Br. Hernán Artucio. 2ª fila - Br. Carlos Stajano, Dr. Mauricio Langón, Dres. José de Bares, Arturo Alvarez Mouliá, Juan N. Quagliotti, Angel Colombo, Martín Lasala (hijo), Eduardo Lorenzo. 3ª fila - Pascual Rubino, Alberto Ponti, César Conde, Rogelio Sosa, Ernesto Tarigo, Gregorio Pérez, Manuel G. Terán, Héctor H. Muiños, Juan Otero. 4ª fila - Raúl Valdez, Héctor Caffera, Alejandro Schroeder, Andrés Dellino.

publica un nuevo libro: "Sistema nervioso y cáncer"; y en 1944, "Precáncer", lo que muestra su extraordinaria creatividad en la materia que lo apasionó. En 1925 su Tesis de Profesorado: "El cuadro agudo de vientre"; en 1930: "Les facteurs déterminants du choc opératoire dans les désarticulations de la hanche"; en 1933: "Sistema vegetativo y neurosis trófica"; en 1938: "Choc" y en 1946: "Fisiopatología tisular y sus relaciones con la cancerología"; junto a un apreciable número de otras publicaciones científicas, muestran una profunda e intensa inquietud científica.

En 1920 llevado por un profundo sentimiento de convivencia humana y científica, llevó a término uno de los más trascendentes logros de la vida científica en nuestro país: la fundación de la Sociedad de Cirugía. En 1944 publica su obra: "Es así", preñada de profundas inquietudes humanas, sociales y universitarias. En ella dice: "En el año 1920 la producción científica era nula o muy escasa. Un aislamiento total alejaba las cabezas dirigentes. Cada servicio era una fortaleza feudal. Rivalidades medioevales impedían que se mezclaran los integrantes de las distintas clínicas ¿Por qué tanto individualismo? Trabajamos para evidenciar un mal evitable

y corregible por la educación espiritual. Nadie creía en nuestro esfuerzo. Se nos tildó de ingenuos. Todos los mayores me infundían pesimismo y pronosticaban el fracaso. Fue en setiembre de 1920 que tuve la fortuna de obtener la concurrencia de todos los profesores y cirujanos de Montevideo en la reunión histórica que tuvo lugar en un sitio neutral, el Hospital Italiano. Así quedó creada la Sociedad de Cirugía". Su espíritu visionario concibió, creó e impulsó lo que desde hace 67 años es una maravillosa realidad. Muchas veces nos habló de Claude Bernard, al cual admiraba. Lo comparaba a un gran gigante que se asomó sobre las montañas y avizoró un futuro venturoso. Stajano fue también un gran gigante que se elevó sobre las barreras del encierro y vio claro en la penumbra, adelantándose décadas a su época. Y así acercó a los hombres y desterró el individualismo. Como paladín de ese ímpetu inicial mantuvo contacto y avivó permanentemente el fuego que encendió. Su presencia fue permanente, aun cuando los quebrantos físicos lo agobiaban. Su atención a lo expuesto fue expectante, igual frente al más modesto como al más encumbrado. Sus comentarios fueron siempre profundos y de ellos surgían las concepciones de su



Fig. 4: Despedida al Decano saliente Dr. Juan Carlos del Campo (21 mayo 1955). De izquierda a derecha. Sentados: Mussio Fournier, Claveaux, García Otero, del Campo, Stajano, Benatti, Ferreira Berrutti, Herrera Ramos. De pie (1ª fila): Castiglioni Alonso, Peluffo, Ardao, Estable, Pereyra, Varela Fuentes, Piquinela, Gómez, Palma, Regules (P.). (2ª fila): Isoia, Yannicelli, Ferrari, (?), Patetta, Alvarez, Franchi Padé.

original y frondosa intelectualidad. Junto a esto, la humildad y el respeto, el estímulo de sus palabras y la consideración para todos por igual. Forjó una conciencia humana y social que desbordó el ambiente científico y universitario, y fue un ejemplo vivo y permanente para todos.

Como universitario su vida fue ejemplar. En 1924 luchó y consiguió que los cargos de Profesores Agregados fueran provistos por concurso, pues hasta ese momento eran de designación directa. Lo hizo con la profunda convicción de lograr la lucha franca y leal, aun sabiendo que tenía que enfrentarse con destacadas figuras, aun sabiendo que su camino hubiera sido mucho más simple por los procedimientos que regían hasta ese momento.

En 1925 es designado Profesor Agregado de Cirugía. Ocupa después en forma interina la Cátedra de Patología Quirúrgica, a la cual accede como titular en 1927. En 1930 conocimos al maestro a través de sus clases de Patología. Múltiples facetas podrían ser analizadas, pero sólo recordaremos la profunda impresión que despertó en nosotros su contacto. No diríamos que era entusiasmo ni vehemencia lo que lo guiaba en sus clases. Era una verdadera pasión encendida por su entrega para transmitir los conocimientos a los jóvenes que lo escuchaban. Y una tremenda inquietud por saber si era comprendido y si era útil su esfuerzo. Al terminar sus clases mantenía largas conversaciones con sus discípulos.

diálogos que eran tan fructíferos como la clase protocolar.

En el período 1933-34 integra el Consejo Directivo de la Facultad en representación del orden docente. En 1935 declina su aspiración a la Clínica Quirúrgica vacante por considerar que le corresponde a otro aspirante de mayores méritos. En 1936 es designado Profesor de Clínica Quirúrgica sustituyendo a nuestro primer maestro en cirugía, el Profesor Manuel Albo, compañero inseparable de la gesta de la Sociedad de Cirugía. Desempeña su función hasta 1957, fecha de su retiro reglamentario. Comenzó en 1936 una época de nuestras vidas en la cual mantuvimos contacto diario durante 21 años. Época preñada de momentos que nos permitieron valorar su exquisita personalidad. En 1936 se realizó en la residencia del entonces Profesor Agregado Abel Chifflet una reunión destinada a la organización de la futura clínica. En determinado momento dirigió su mirada hacia mí y me dijo: "Ud. se va a ocupar de la Sala 24"; y dio las normas a seguir. El Profesor Stajano no nos conocía. Siempre nos intrigó su decisión de ponernos al frente de una sala de la nueva clínica. Pasó el tiempo y con más conocimiento de ambos, una mañana le preguntamos: "¿Por qué nos distinguió encargándonos de esa importante tarea cuando NO NOS CONOCÍA?". "Viejito, nos dijo, Ud. tiene todavía mucho que aprender. Cuando quiera saber si una persona sirve, dele responsabilidad. Si sirve, lo estimula; y si no sirve,

solo se irá". Un profundo conocimiento en el manejo de los hombres lo caracterizaba. Su conducta como jefe y guía responsable de toda la actividad está expresado en un párrafo de "Es así", donde dice: "Hemo tenido la satisfacción de transmitir con el ejemplo, creyendo en la fuerza contagiosa del bien. Los colaboradores jamás recibieron una orden imperiosa ni sufrieron una sanción; todo se ha hecho por simple insinuación de lo útil, mostrando el deseo de realizar las cosas en tal o cual sentido". Creó así un círculo de amistad y afecto a su lado que hicieron desaparecer a quien desempeñaba funciones de jefatura y enaltecer al amigo, que fue en realidad un verdadero compañero de tareas.

Tres fueron los objetivos principales que indicó al iniciar las actividades: Organizar, Asistir y Enseñar. Tomó a su cargo un servicio carente de elementos básicos. Dotó a la Clínica de Aula Docente; de archivo clínico; de Laboratorio de Anatomía Patológica y de Gabinete Radiológico completo. Todo realizado por su esfuerzo personal y con la colaboración de un grupo distinguido de amistadas. Su pasión por la asistencia y la docencia quedaron expresadas desde el primer día por sus clásicas leyendas: "Asistir con Amor y Enseñar con Emoción"; "Cirugía sin Alma no es Cirugía". Asistió con profundo sentido humano; con cariñoso afecto en cada palabra a sus pacientes; con una sencillez, respeto y humildad que nivelaba totalmente las distancias. Alivió con toda su calidez muchos males que su cirugía no podía remediar.

Practicó la docencia con honestidad, siendo la verdad la fragua donde templó el metal de su idealismo. La verdad nos hace iguales, aun sabiendo que ella es dura y sin halagos, que no da oropel a quien la practica pero que hace noble y sublima la función de enseñar. Por eso podemos decir que enseñó tanto con el error como con el éxito; y si bien enseñar con el éxito no es despreciable, enseñar con el error sólo lo pueden realizar los hombres superiores.

Amó a sus discípulos desde el primer día, velando cuidadosamente por su trabajo, su formación técnica y científica; y aun más, por su formación social y humana, por su vida familiar, por su vida íntegra. En diciembre de 1937 llegaron a su fin las pruebas del concurso de Jefe de Clínica. Al llegar a nuestra casa fuimos recibidos por nuestros padres con abrazos y felicitaciones. ¿Cómo se enteraron de nuestro éxito? El Profesor Stajano les fue a dar la noticia y la saludarlos. El no conocía a nuestros padres. En ese momento quedó sellada nuestra devoción por ese hombre superior, y nuestro compromiso de trabajo y superación en nuestra vida.

Una mañana, pocos meses después de iniciar la Clínica, nos dijo sorprendentemente: "Usted tiene que ir a la Sociedad de Cirugía". Nosotros no sabíamos de su existencia. "Vaya esta tarde a la seis, nos dijo; es en el Club Médico, en los altos del London-París". Fue tal su fuerza de convicción, que por no defraudarlo y también por curiosidad, cumplimos su consejo. En la reunión estaban los maestros de la Cirugía. Al día siguiente, con una inquietud juvenil vino hacia nosotros y nos dijo: "¿Qué tal, qué le pareció la reunión?". "Magnífica, respondimos, pero me parece que es mucho para nosotros que recién comenzamos". Con vehemencia nos dijo: "Está equivocado. Son ustedes los que tienen que ir, porque más adelante tendrán que seguir con la antorcha que encendimos hace unos años y que no deberán dejar apagar nunca". La antorcha ya transitó medio siglo desde aquel día, y hoy le transmitimos a ustedes las palabras del hombre que permitió llegar hasta

estos momentos que vivimos con satisfacción y fe en el futuro.

Nos acompañó siempre alegre y feliz en todas las reuniones sociales de la Clínica, a las cuales nos exigía concurrir con las esposas y los hijos. Disfrutaba de las salidas al campo, porque era un enamorado de su tierra, lo cual siempre complementaba con su gran afición a la equitación. Siempre consideró a la Clínica como una gran familia unida sólidamente por su afecto. Hoy, aunque ausente físicamente, nos mantiene juntos como el primer día por la sola virtud de su recuerdo.

Mostró siempre un profundo respecto por todos y por las opiniones de todos; la de sus colaboradores; la de los pacientes y de la juventud estudiantil que lo acompañaba, a la cual escuchó siempre con atención y con la cual dialogaba de igual a igual. Su juventud perenne fue una de las facetas salientes de su personalidad. Dice el alado Ariel de Rodó: "Pienso que hablar a la juventud sobre elevados y nobles motivos es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir en corto tiempo los frutos de una inmortal vegetación". Así lo hizo Stajano, con una juventud espiritual que lo acompañó toda su vida. "La fe, decía, es atributo de la juventud y de los viejos jóvenes. La verdadera juventud no es la de los jóvenes viejos que viven sin fe, que no sienten jamás emoción, arrastrando sus días sin haber experimentado el más mínimo choque y viven con los reflejos de una ancianidad decrepita y prematura. Por eso, es una misión sagrada definir, con conceptos o con ideas, la ruta y el destino de un joven, que en una encrucijada necesita un empujón saludable que le ayude a encontrar el camino a seguir".

También concibió la realización de otra gran obra fruto de sus pujantes ideas en aras de la convivencia. proyectó y llevó a cabo la consolidación de un gran ideal: la Agrupación Universitaria, en la cual consiguió unir todas las instituciones científicas y hacer de ese lugar un verdadero y cálido hogar.

En 1953 fue designado Miembro de la Academia de Cirugía de París. Luego de un homenaje que organizamos sus discípulos, nos envió una carta escrita con espontaneidad, con cariño y con calor. Nos decía: "Todos debemos considerarnos como trabajadores del campo, que en su tarea de labranza riegan el surco con el sudor de su cuerpo; que sufren por un año sin cosecha, pero que insisten desparramando la simiente de la esperanza. Así debemos saber esperar uno, dos o diez años, hasta que aparece con esplendor lo que con asombro creemos que es una fructificación tardía. Hay que esperar con fe y sin impaciencia, luchando sin contar con el aplauso ni el elogio. Esa obsesión de lucha que siempre nos acompañó es la mejor enseñanza para la inspiración de los jóvenes".

En 1957 cesa como Profesor de Clínica y es designado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Mantiene sus inquietudes, asistiendo a las reuniones científicas, exponiendo siempre sus originales ideas y manteniendo su constante inquietud en la investigación. Así lo pudimos ver en muchas oportunidades en sus importantes aportes, de los cuales destacamos la "Patología pulmonar refleja del postoperatorio", y en los distintos procesos patológicos que lo ocuparon y mostraron su fibra vital.

En 1959 es designado Ministro de Salud Pública, función que aborda con gran fe y entusiasmo. Sus cálidos y humanos ideales no encontraron eco en la burocracia. Este momento no le proporcionó felicidad y le quedó un dejo de amargura que superó rápidamente con su optimismo y su fe en el futuro.

Nunca lo doblegaron los sinsabores físicos y los quebrantos de salud. Su espíritu fresco no se afectó y siguió siempre activo, deleitando nuestras reuniones, tan joven y lleno de fervor como cuando lo escuchamos en su magnífica improvisación en el Congreso de Cirugía de Salto.

Comienza una etapa de su vida en la cual concentró todo su tiempo a la vida familiar y a la actividad científica. La compañera de toda su vida, sus hijas y sus nietos le hicieron un marco de íntima y permanente felicidad que le dieron un profundo sabor afectivo a todas sus horas.

Permaneció activo en las sociedades científicas y en la investigación, abordando en cada momento problemas fruto de su permanente inquietud, la que se mantuvo incambiada en las seis décadas de su vida médica.

El Maestro Stajano se adelantó a la cultura de su medio haciendo ver que el sistema de ideas en el cual se vivía debía ser renovado y proyectado al futuro.

Luchó contra la indiferencia y la incompreensión, y llevó adelante su inspiración idealista que fructificó como la siembra del labrador.

No acompañó la filosofía cartesiana, que conduce a una filosofía mecanicista de la vida. Su obra mostró la concepción de la unidad del hombre como persona en la cual el espíritu y la materia deben ser un todo inseparable.

Hace ya varios años la Sociedad de Cirugía realizó una sesión en su homenaje. En la misma un grupo de sus antiguos colaboradores presentamos un serie de trabajos científicos y le ofrecimos unas palabras de homenaje. El maestro vivió intensamente esa reunión, y al salir, en un abrazo muy quedo nos dijo: "Ahora puedo irme tranquilamente para siempre, pues ya vi hecho realidad lo que soñé".

Hoy, al recordarlo le decimos: "Don Carlos, usted estuvo, está y estará eternamente con nosotros, en nuestro recuerdo, en nuestro espíritu, en nuestro corazón".